

Un sueño algo hermético

La tentación es única: hablar del escritor portugués, Fernando Pessoa (1888-1935), uno de esos poetas de todos los días, con sus heterónimos a cuestas, y con uno de los libros de mayor resonancia en la literatura del siglo XX, como lo es "El libro del desasosiego". Pero ahora se trata de su poema dramático "El marino", con escritura inicial de 1913 (es decir, de hace noventa años) y que se constituyó en el único texto teatral publicado en vida del autor. Tanto por provenir de Pessoa como por su carácter simbólico, sin duda, se transforma en un ejercicio de no simple acercamiento, a lo que se agrega, además, una siempre dificultosa "dirección colectiva".

Vamos por parte. Desde un comienzo, por la estructura escénica y, más aún, por las palabras iniciales, percibimos que estamos frente a un montaje de no fácil comprensión para el espectador común y corriente. Como Pessoa mismo, tal vez es válida la connotación de un autor "de culto" y, por consiguiente, de una puesta en escena "hermética por sí sola" para un reducido tipo de público. Por lo mismo, cuando se nos invita a soñar con una historia, nos adentramos en un mundo onírico donde en el sueño, simbólico, en donde las palabras expresan más de lo que dicen en su literalidad. También se manifiesta algo de teatro del absurdo, en donde "nada de esto es real".

Así, esta supuesta irrealidad se materializa con la presencia de tres personajes que quedan encerrados dentro de un ascensor,

tiempo en el cual establecen entre ellos una poco menos que confusa relación, a la que se agrega la presencia "invisible" de ese aludido marino. Pero en esta propuesta de la compañía hay cambios sustanciales respecto del texto original, ya sea el lugar donde ocurre la acción (un ascensor reemplaza a una sala de un castillo antiguo como los personajes, pues aquí son tres hombres a diferencia de tres doncellas que veían a un muerto en el texto pesseano).

Lo anterior conforma una versión localista y con características que la hacen, en cierta manera, algo fría y distante, más allá del buen desempeño actual, en su conjunto, de alguna manera, tal como se menciona, el "silencio ya empieza a tomar forma", creándose una sensación de misterio a lo largo de la representación, avasallada esta por los continuos ruidos, por la música, por la circularidad del espacio y, más que nada, por el apoyo sustancial de la iluminación. Tal vez, desde una perspectiva más global, nuevamente estamos aquí frente a la problemática que conlleva este tipo de direcciones colectivas, a la

hacia de establecer una línea coherente de dirección para acentuar rasgos preeminentes y darle al espectáculo un estilo acorde a los motivos literarios implícitos en el texto. En definitiva, sin ser una puesta en escena desechable ni mucho menos, "El marino" se nos presenta como un montaje algo hermético y que no logra en su generalidad intuirnos del mundo de Pessoa, el genial poeta portugués.

FICHA

- "El marino". Dramaturgia: Fernando Pessoa.
- Con: Marcelo Alonso, Alecha de la Sotta, Manuela Infante, José Miguel Jiménez, Cristián Lagrera. Dirección colectiva.
- Sala: Centro Cultural Matucana 100.
- Horario: Jueves a sábado, 21 horas; domingo, 20 horas.

Bill Viola en Londres

Un muerto emerge lentamente de una tumba llena de agua; o puede que no está muerto sino que está naciendo (de adentro de una mujer que "rompe aguas"). Un hombre camina desde el fondo de un enorme hangar poco antes de llegar a nosotros se define y del suelo surgen flamas a cuya hoguera se entrega para ser devorado y consumido, completamente. Por detrás de esta escena, el mismo hombre ha caminado hasta el mismo lugar, pero en vez del fuego que sobía empieza a caer sobre él una lluvia suave, primero, que luego se convierte en una catarata tan potente que lo dissolve completamente.

Son algunas de las obras del videoartista norteamericano Bill Viola, expuestas con enorme éxito en la National Gallery de Londres, en estos días. A primera vista, los videos de Viola parecen cuadros o fotos, es decir imágenes inmóviles. Algunas son enormes, otras pequeñas, casi todas en formato digital sobre pantallas de plasma o cristal líquido, de altísima definición. Sus retratos son actores profesionales, con rostros y gestos también de altísima definición (emotiva). Sus trajes y los decorados sobre los que actúan son de una simpleza



tualidad de estos "cuadros" tardan una hora. Todo ocurre tan lentamente que nos obliga si no queremos perdernos la experiencia a una de las virtudes contemporáneas más escasas: la paciencia.

su soporte —su impecable artesanía, ni la idealización cuidadosa— hasta el manierismo— de sus retratados, sino el concepto. Parece tautológico decir que el concepto sea lo esencial en un arte

sometido a prueba sus conceptos poniéndolos lado a lado con grandes obras del pasado. Y de ese contraste sus ideas han emergido clarificadas hasta sus esencias. Su "Hombre de las Penas" reinventa la idea de la mujer dolorosa en la iconografía medieval. Su "Quinto de los abónitos" responde al concepto de un cuadro del Bosco. Los sujetos deformados por una angustia rabiosa, hablan de la frontera borrosa entre la resignación y el odio al destino. Ese hombre que vuelve de la muerte, pero que podría estar naciendo —ya muerto— inquieto con la paradoja eterna del nacer para morir. El hombre que se entrega al fuego, o al agua, hasta desaparecer en ellos, sugiere el viejo placer inquietante de la inmolación (que conocen los héroes y los mártires). En fin, no todos los conceptos de Viola me convencen.

Pero si uno puede discutirlos, es gracias a que Viola los ha presentado claramente. Allí donde otros artistas conceptuales tienen que acudir a críticos intrincados, para que nos expliquen una metáfora oscura, Viola se ha preparado, en el diálogo con la tradición, para atreverse a dialogar con nosotros. No hay riesgo más grande que el de ser claro, porque allí es donde nos transparentamos: plasmados en el vacío o el confinado de nuestras ideas.



CARLOS FRANZ

conceptual. Pero resulta que pocos conceptuales muestran sus conceptos tan claros y definidos, como Viola. Hace años un celebrado artista chileno puso en el frontis de la Universidad de Chile una gigantesca frase en letras de neón, donde la palabra más simple era "existencia". Recuerdo la frustración de los sufridos peatones en nuestra gaseosa Alameda.

¿Cuál será la fuente de la alta definición conceptual que Viola logra en sus videos? Creo que no tiene que ver con el plasma, sino con la capacidad de "plasmear" en formas nuevas una tradición. Viola ha refinado y

Allí donde otros artistas conceptuales tienen que acudir a críticos intrincados, Bill Viola se atreve a dialogar con nosotros.

minimalista, a menudo resuelto en tres o cuatro colores. El principal recurso expresivo que Viola aplica sobre esos elementos es la cámara lenta, tan lenta que algunos movimientos que en la realidad toman tres minutos, en la vi-

Comento la exposición con dos amigos que también la han visitado. Uno es un joven computarizado que lo sabe todo del hard y el soft (no porn, sino ware). La otra, una profesora de estudios culturales. El joven me dice que la clave de la atracción que producen las obras de Viola es la tecnología, la altísima definición, el plasmal. La mayor parte de la materia visible en el universo es plasma, me aclara, poniéndose místico. La profesora, tomando una pinta de cerveza en una taberna de Charing Cross me dice que la clave del éxito de Viola es el figurativismo, o sea, la abyecta atracción que experimentamos las clases medias por ver nuestros cuerpos retratados y nuestras emociones idealizadas.

A mí me parece que sus argumentos son astutos, pero difieren en algo esencial. Creo que lo que hace atractivos los recientes videos de Viola, no es la tecnología de

AUTORÍA

Franz, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bill Viola en Londres [artículo] Carlos Franz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile